

HAITI: UNA HISTORIA DE VULNERABILIDAD

Médicos sin Fronteras

Al comenzar a trabajar de forma continuada en Haití en 1991, MSF se centró principalmente en la rehabilitación de hospitales y estructuras sanitarias fuertemente deterioradas o insalubres. Esta labor se complementaba con la formación de cirujanos y anestelistas. También hubo intervenciones médicas directas enfocadas a la cirugía, y a un volumen considerable de actividades de agua y saneamiento en las áreas próximas a los hospitales; pero la mayor parte del trabajo de MSF consistía en respaldar un sistema sanitario muy frágil y de pocos recursos. Además, se respondió de forma periódica a inundaciones y huracanes.

Este enfoque empezó a cambiar en 2000, con las primeras actividades de salud materno-infantil en una de las áreas de salud. Esto marcó el comienzo de lo que ha sido un compromiso continuo con la maternidad y la atención obstétrica.

Pero la gran evolución de la labor de MSF se produjo con la inmersión del país en la inestabilidad política y la violencia a mediados de la década pasada.

En 2004, MSF inició un proyecto quirúrgico en Puerto Príncipe que todavía sigue en funcionamiento, aunque en unas nuevas instalaciones: el Centro de Urgencias de Trinité, la única clínica que ofrecía servicios integrales de urgencias en el país. La atención a los heridos se hizo vital debido al flujo constante de víctimas en las escaramuzas callejeras.

MSF se quedó en el epicentro de la violencia en la capital cuando otras organizaciones se habían marchado. Entre 2005 y 2007, MSF trabajó también en el Hospital Choscal, en el suburbio de Cité Soleil, durante los enfrentamientos entre bandas armadas y las fuerzas de paz de la ONU. La **falta de atención de urgencias en la sanidad pública**, sumada a la oleada de violencia, llevaron a establecer la Sala de Urgencias en Martissant, así como clínicas móviles, en ese suburbio de la capital en 2006. Al año siguiente, MSF incrementó su capacidad de atención a **víctimas de la violencia sexual** con la apertura del Centro Pacot, que además proporcionaba servicios de rehabilitación con fisioterapia y apoyo psicológico.

Al mismo tiempo, los **niveles extremos de mortalidad materna**, combinados con la frecuente **violencia sexual**, hizo que MSF estableciera servicios de atención obstétrica en el Hospital Jude Anne de Puerto Príncipe, y más tarde en la Maternidad Solidarité. También se lanzaron servicios perinatales y de pruebas y asesoramiento sobre VIH/sida.

Además, las frágiles infraestructuras haitianas están constantemente expuestas a desastres naturales. En 2008, el norte de la ciudad de Gonaives quedó inundado tras el paso de un huracán, y MSF estuvo trabajando allí durante meses, en un hospital de 80 camas, y mediante clínicas móviles en los campos en los que los damnificados se habían instalado en refugios temporales.

La principal lección de esos 19 años de trabajo en Haití es que **la mayoría de los haitianos no tiene apenas acceso al sistema de salud**. En Puerto Príncipe, **mucha gente pobre ha dependido de los servicios de emergencia gratuitos de MSF**. El hecho de tener tanto los servicios sanitarios públicos como los privados de pago supone que **la mayoría no puede permitirse ir al médico**. Además, con frecuencia los hospitales y clínicas públicos sufren problemas de gestión, huelgas y escasez de personal, de suministros y de medicamentos. **Los pacientes podían incluso ser rechazados si el hospital estaba lleno, o suspender el tratamiento si se quedaban sin dinero para pagarlo**.

Uno de los indicadores estadísticos más claros de estas insuficiencias en la asistencia sanitaria es **la esperanza de vida de las mujeres, unos 58,8 años**. Y con la **mortalidad materna en 640 muertes por cada 100.000 nacidos vivos (50 veces más que en Estados Unidos)**, dar a luz puede ser más que peligroso.

La triste realidad de la experiencia de MSF, como una organización médica y de ayuda humanitaria con gran presencia en Haití, es que, incluso sin riesgo de violencia, **los haitianos están expuestos a condiciones de sufrimiento y olvido que ponen en riesgo sus vidas**. **Difícilmente podría haberse encontrado un país en peores condiciones para hacer frente a las enormes necesidades adicionales creadas por una catástrofe natural**.